

TENDENCIAS DE MOVILIDAD Y REPRODUCCIÓN SOCIAL POR LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

*XAVIER MARTÍNEZ CELORRIO*¹³

La crisis 2008-2012 ha puesto de actualidad y ha dado un mayor relieve al debate sobre cuestiones que parecían olvidadas como la justicia social, las políticas redistributivas, la igualdad de oportunidades y el poder de clase. Son cuestiones y fenómenos que la sociedad española había arrinconado al ámbito académico pero que ahora centran el debate público y las movilizaciones de indignación y protesta. Ante la crisis de la deuda, el estancamiento prolongado y los recortes del Estado del Bienestar crece la preocupación por el riesgo de descenso social de las clases medias y por las inciertas oportunidades de futuro entre los jóvenes. En paralelo, el aumento de las desigualdades de riqueza y poder instalan al 10% superior en la supremacía de una plutonomía dinástica de ricos herederos y élites blindadas.

Podríamos decir que las cuestiones de movilidad, reproducción y descenso social se han activado por la actual crisis como una temática de sociología pública de interés ciudadano. De ahí la importancia central que adquiere el conocimiento fundamentado de las tendencias recientes de estratificación y desigualdad de oportunidades en el contexto español con perspectiva comparada. En este artículo haremos un resumen de tres aspectos significativos de la dinámica reciente de la estratificación social española: a) el alcance comparado de la igualación de oportunidades educativas producida en España en los últimos 20 años; b) la movilidad social jerarquizada por la educación que coincide con una mayor igualdad de oportunidades educativas y c) el mantenimiento de la rigidez social en el extremo superior (mayor cierre de la clase directiva y profesional) y en el extremo inferior (barrera de nivel y exclusión de la postobligatoria que coexiste con una modesta política de becas que perjudica las familias pobres y poco cualificadas).

1. La igualación de oportunidades educativas comparada

Shavit&Blossfeld (1993) ya constataban que, a pesar del aumento y elevación educativa absoluta producida por la expansión de la escuela de masas desde los años 60, la desigualdad de

¹³ Universitat de Barcelona xmcmartinez@ub.edu

oportunidades educativas (DOE) continuaba estancada en el tiempo y era bastante similar entre los países estudiados. Las únicas excepciones que encontraban eran Suecia y Holanda donde se había reducido considerablemente la determinación de los orígenes sociales en los resultados educativos. La nueva investigación amplia y coordinada por Breen (2004) vuelve a constatar que estos dos países vuelven a disminuir la desigualdad clasista de resultados y titulaciones a lo largo de la década de los años 90, juntamente con Francia (Vallet, 2004).

Sin embargo, Suecia, Holanda y Francia mantienen sistemas educativos con diseños organizativos, culturas pedagógicas, volumen de gasto y esquemas de becas muy diferentes entre sí. Por ello, es más que probable que el aumento real de la igualdad de oportunidades en dichos casos tenga su origen en las políticas fiscales y redistributivas de renta, empleo y bienestar que han reducido la desigualdad de condición aminorando las barreras entre clases sociales en el acceso a los recursos y bienes (Breen, 2004; Goldthorpe, 2000).

La relación entre la desigualdad estructural, los efectos redistributivos, el modelo de mercado de trabajo, el grado de equidad entre escuelas y la intensidad de la movilidad económica inter-generacional es bastante compleja y poco unidireccional. La tabla 1 presenta un esbozo de la variabilidad de interacciones entre algunos de dichos factores. No todos los países con alta desigualdad estructurada (Gini superior a 30 puntos) presentan una baja movilidad intergeneracional de renta sino la máxima como son los casos de Canadá y Australia. No todos los países con alta inequidad entre escuelas son también los más desigualitarios y rígidos (Estados Unidos, Gran Bretaña o Italia) dado que Alemania logra una movilidad de renta de intensidad media aunque dispone de un inequitativo sistema escolar y una segregación temprana de itinerarios. Éste último rasgo escolar es compartido con Holanda a pesar de ser socialmente más fluida e igualitaria que Alemania.

Tabla 1. Desigualdad social, movilidad inter-generacional de renta y desigualdad entre escuelas comparada por países

	<i>Baja movilidad renta</i> < 60%	<i>Media movilidad renta</i> 60-80%	<i>Alta movilidad renta</i> > 80%
	<i>Alta desigualdad entre escuelas (PISA 2009)</i>	<i>Baja desigualdad entre escuelas (PISA 2009)</i>	
<i>Alta desigualdad social (Gini: 30-35)</i>	Estados Unidos Gran Bretaña Italia	España	Canadá Australia
<i>Media desigualdad social (Gini: 25-30)</i>	Francia	Alemania	Finlandia Noruega
<i>Baja desigualdad social (Gini: <25)</i>	--	Suecia	Dinamarca

Fuente: OCDE (2011). Los datos corresponden a los años 2003-2005 según los países.

Una *baja movilidad de renta* supone que menos del 60% de los hijos es móvil (asciende o desciende) en quintil de ingresos respecto a sus padres. La *alta movilidad de renta* se cifra en más del 80%. La *alta desigualdad entre escuelas* con más de 25 puntos de la varianza de resultados PISA-2009 explicada por el origen social familiar (ESEC) supone un sistema educativo desigualitario. La

baja desigualdad entre escuelas con menos de 20 puntos de la varianza de resultados debida al origen social-económico familiar (ESEC) permite compensar las desigualdades de origen y supone un sistema educativo más equitativo.

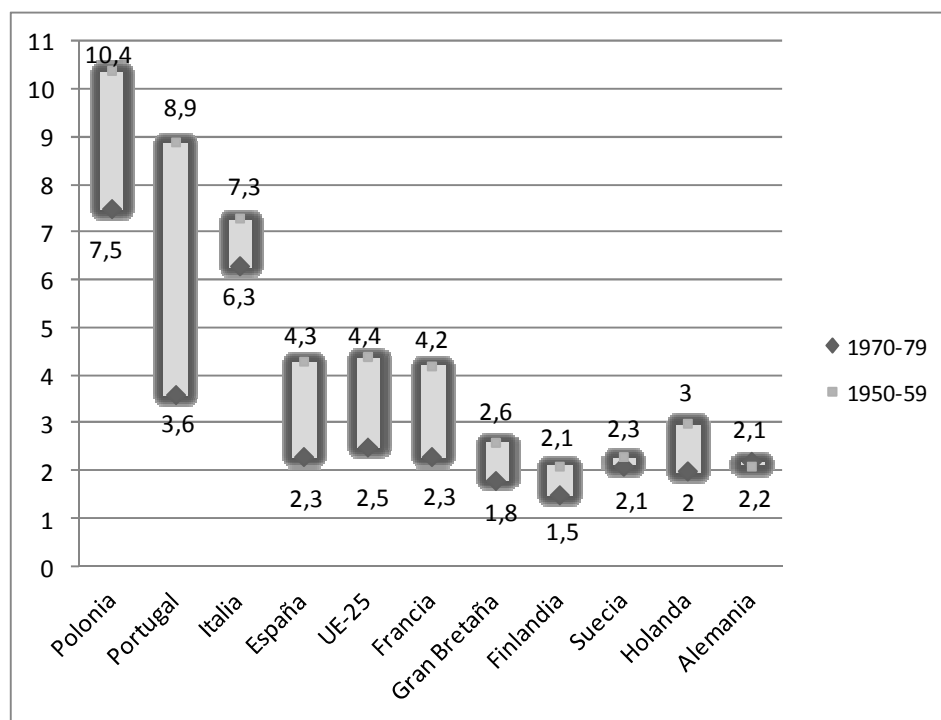
El caso de España es el de una mediana movilidad de renta lograda desde una alta desigualdad social y desde un sistema escolar equitativo. La prevalencia que juegan los recursos clasistas de partida es más fuerte en España (Gini superior a 30) que en Alemania (Gini entre 25-30) y es mucho más acusada respecto a Suecia (Gini inferior a 25). Por tanto, la tabla ofrece indicios que refrendan tanto el enfoque liberal de los incentivos (la desigualdad estimula la movilidad social) como el enfoque de los recursos (las desigualdades de partida limitan la movilidad social) combinados con diferentes impactos de la equidad o inequidad entre escuelas. No obstante, todos los países con sistemas escolares equitativos muestran una media o alta movilidad intergeneracional de renta pero no una baja movilidad.

En general, desde la ciencia económica, la alta desigualdad social se asocia con una baja movilidad intergeneracional de ingresos (Solon, 2004; Corak 2006; de Addio 2007). En cambio, desde la perspectiva sociológica de la movilidad de clases no se encuentra evidencia suficiente para defender que el crecimiento económico o la desigualdad social estén correlacionados con la movilidad social. De hecho, altos niveles de crecimiento económico y de desigualdad social coexisten con niveles altos y bajos de movilidad social absoluta (Breen, 2004, pág. 396). Por lo tanto, las relaciones entre los factores considerados son complejas y no siempre lineales siendo una cuestión abierta que aún se problematiza más si se cruzan por los distintos regímenes de bienestar (Beller&Hout, 2007). El modelo escandinavo, que en la tabla 1 ocupa el vértice inferior (Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega), siempre sobresale como el modelo institucional con mayor igualdad de oportunidades y fluidez social en contraste al modelo liberal anglosajón o al continental corporatista de Francia, Alemania e Italia (Beller&Hout, 2007; Esping-Andersen, 2005)

Los datos más recientes aportados por la EU-SILC a escala europea (Encuesta de Condiciones de Vida) de 2005 permiten una actualización de las tendencias más recientes de estratificación y desigualdad de oportunidades (Eurostat, 2008; EOSS, 2007). Este instrumento nos servirá para identificar el alcance comparado del proceso de igualación de oportunidades educativas en España. El gráfico 1 presenta la diferente evolución de la desigualdad relativa de oportunidades educativas medida por el logro de educación terciaria (universitaria o FP superior) según el nivel terciario o básico de la educación de los padres. Se consideran dos cohortes, la nacida entre 1950-59 y la nacida entre 1970-79, disponiendo así de un período de 20 años de observación.

Supone un período crucial para España, entre 1985-2005, en el que coincide el desarrollo progresivo de las políticas de bienestar, los cambios posindustriales que hacen elevar el umbral educativo de entrada en el mercado de trabajo y la democratización de accesos a los grados superiores. Representa un período de clara reducción de la desigualdad de oportunidades que se sitúa en la media europea UE-25 pero que contrasta con la más intensa reducción registrada en Portugal y Polonia, países de tradición católica y de escolarización tardía como España, aunque partían de un mayor nivel extremo de desigualdad.

Gráfico 1. Evolución de la desigualdad de oportunidades por cohortes de edad: probabilidad de logro de niveles de educación terciaria de los hijos según el nivel educativo superior/básico del padre (en odds ratio)



Fuente: Eurostat (2008)

Comentaremos las tres tendencias más importantes. En primer lugar, la mayor reducción de la desigualdad de logro de la educación terciaria se da en Portugal y Polonia. En la primera cohorte portuguesa los hijos de padres universitarios o con FP superior superaban 9 veces la probabilidad de obtener ellos mismos niveles terciarios respecto a los hijos con padres con educación básica. En la primera cohorte polaca, el gap o diferencial es de 10,4 veces de mayor ventaja relativa entre unos y otros. En la cohorte más joven 1970-79 este diferencial se ha reducido a 7,5 en el caso polaco y a 3,6 en el caso portugués pero son ventajas muy elevadas que benefician a los hijos de padres con los mejores niveles educativos en detrimento de los que proceden de padres con estudios básicos. No obstante, Portugal adelanta a Italia en igualdad de oportunidades.

En segundo lugar, destaca el flujo constante de desigualdad mantenida que se observa en Italia, Gran Bretaña, Finlandia, Holanda, Alemania y Suecia, siendo estos dos últimos países donde se registra la máxima estabilidad en los últimos 20 años. A excepción de Italia, el logro de la educación superior y terciaria en estos países apenas está discriminado por el nivel educativo de los padres. También cabe tener en cuenta que son países cuya escolarización de masas se completó en los años setenta y cuentan con un nivel general educativo más sedimentado y de mayor nivel respecto a un país de escolarización histórica tardía como Italia. Así, por ejemplo, entre la cohorte de nacidos entre 1950-59 en Gran Bretaña, el 27% de los padres con educación básica consigue que sus hijos se gradúen en la universidad o la FP superior mientras los padres británicos con estudios superiores lo consiguen en un 72% de los casos ($72 \div 27 =$ odd ratio de 2,6). Este reducido, aunque significativo diferencial de ventaja, apenas ha variado en los últimos 20 años registrando en la cohorte 1970-79 una odd ratio de 1,8 (el 76% de padres con estudios terciarios vs. el 42% de padres con estudios básicos cuyos hijos logran grados superiores o terciarios).

Cabe señalar que esta pauta de mantenimiento de la desigualdad educativa de oportunidades se da tanto entre países con sistemas escolares muy desigualitarios (Gran Bretaña, Holanda y Alemania) como entre países con sistemas escolares equitativos (Finlandia y Suecia). Estos datos confirmarían la tesis del máximo mantenimiento de la desigualdad de Raftery&Hout (1993). Según esta tesis, la expansión educativa no reduce el diferencial de los hijos de las clases superiores manteniendo constantes sus ventajas relativas sobre las clases inferiores por mucho que éstas se beneficien de la democratización de accesos. Los datos para este grupo de países coinciden con los aportados por Breen&Jonsson (2005) que perfilan un flujo constante y similar de desigualdad mantenida.

En tercer lugar, España, Francia y la media europea UE-25 presentan una reducción muy significativa y muy similar de la desigualdad educativa de oportunidades medidas por el factor citado. Sin ser tan intensa como la registrada por Portugal y Polonia y sin ser tan modesta y estática como el segundo grupo descrito arriba. En España hemos pasado de un 16% de hijos con padres de educación básica que logra titulaciones superiores y terciarias en los nacidos entre 1950-59 a un 33% entre los nacidos entre 1970-79 con los mismos antecedentes familiares. Mientras que hemos pasado de un 69% a un 73% de herencia de la educación superior o terciaria entre padres e hijos en estos últimos 20 años. Por ello, la *odd ratio* de ventaja o desventaja relativa entre ambos orígenes educativos familiares se sitúa en el 2,3 en la cohorte joven nacida entre 1970-79. Todavía es un diferencial significativo que discrimina a los hijos con padres de bajo nivel educativo en las oportunidades de titularse en la educación superior o terciaria.

Cabe destacar que en este tercer grupo encontramos tanto sistemas educativos fuertemente desigualitarios entre escuelas (Francia) como sistemas equitativos que compensan mejor las desigualdades de origen en los resultados (España). Sin embargo, la actual legislatura española (2011-2015) y sus drásticos recortes en la inversión educativa, los cambios de estratificación e itinerarios establecidos en la LOMCE y la remercantilización social generalizada pueden revertir en la pérdida de la citada igualdad de oportunidades. Otros países con modelos neoliberales semejantes (Hungría, Eslovaquia y Estonia) ya mostraban en el 2005 una regresión negativa que ha reforzado la ventaja de las clases superiores y de los padres universitarios sobre los orígenes más modestos.

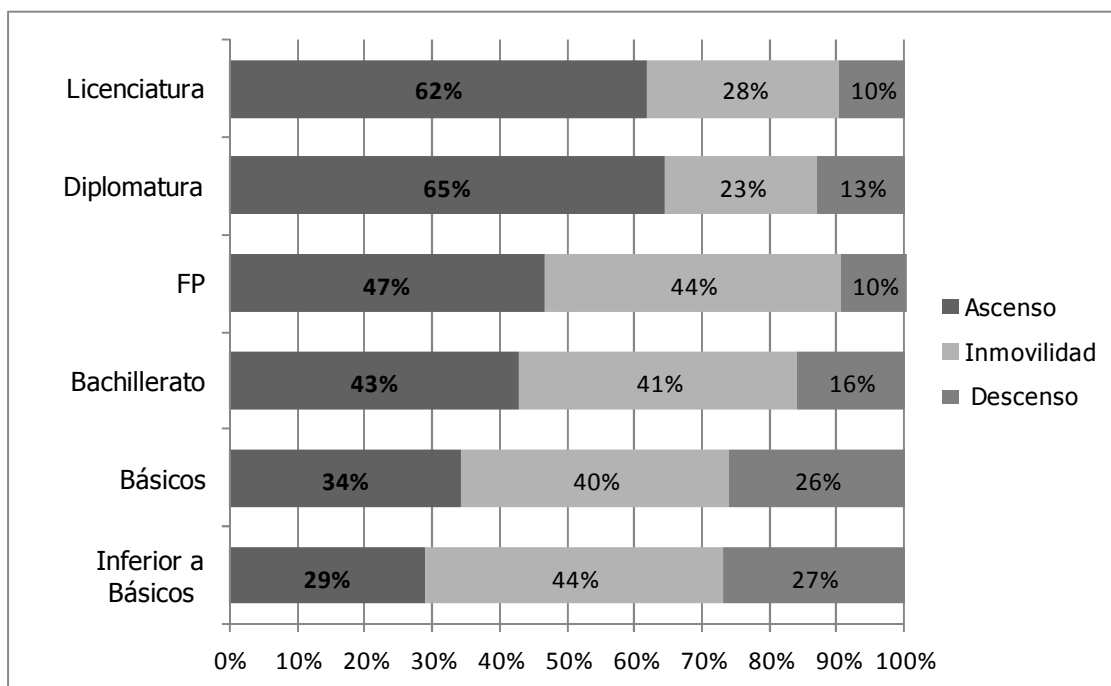
2. La movilidad social jerarquizada por la educación (2006)

La mayor igualdad de oportunidades educativas y la consolidación de una economía moderna que se rige más por criterios de capital humano que por criterios adscriptivos de selección de la mano de obra, permiten fortalecer la educación como principal vehículo jerárquico de las oportunidades de ascenso social entre padres e hijos. Existen otros mecanismos paralelos de ascenso de clase por vía del matrimonio, las loterías o el clientelismo político pero el principal criterio masivo y funcional sigue siendo el diferencial logro educativo.

En el caso español, la educación es el principal componente jerárquico de la movilidad social computada en la matriz EGP-7 tal y como refleja el siguiente gráfico con resultados inter-generacionales hasta el 2006 (Martínez Celorrio & Marín, 2012). Los títulos universitarios encabezan las probabilidades de ascenso social con las diplomaturas (65%) por delante de las licenciaturas (62%). Los titulados en FP superan a los bachilleres en la tasa de ascenso (47% contra 43%) y registran un menor descenso inter-generacional que éstos. A su vez,

la educación básica presenta mayor ascenso social (34%) que los encuestados que no han logrado completarla (29%) presentando ambos niveles las mayores tasas de descenso social (26%).

Gráfico 2. Ascenso, inmovilidad y descenso social inter-generacional según niveles educativos (España, 2006)



Fuente: Martínez Celorrio & Marín (2012) a partir del CIS (2006)

La distribución del ascenso social según el capital educativo se presenta en la tabla 2 donde podemos comprobar cómo los titulados superiores suponen el 33% del total del ascenso de clase y los graduados básicos (EGB, ESO y similares) suman el 24% del ascenso social en España. La inmovilidad tiende a distribuirse replicando de forma casi fidedigna la distribución de las desigualdades educativas excepto en el caso de los universitarios que representan en 23% de todos los encuestados pero solo el 15% de todos los inmóviles. La distribución del descenso social, en cambio, está sesgada y más concentrada en los niveles básicos (41%) e inferior a básicos (28%).

Tabla 2. Distribución del ascenso, inmovilidad y descenso social según estudios (30-64 años)

	%	Ascenso	Inmovilidad	Descenso
Universitarios	23	33	15	13
FP	16	18	19	10
Bachillerato	12	12	12	8
Básicos	29	24	31	41
Inferior a Básicos	20	13	23	28
Total	100	100	100	100

Fuente: Martínez Celorrio & Marín (2012) a partir del CIS (2006)

La encuesta del CIS (2006) nos permite desagregar ocho cohortes de edad de nacidos entre 1942 y 1981, cubriendo un tiempo histórico de análisis de los últimos 39 años que van de 1967-2006. Ciertamente la movilidad intergeneracional mide la posición de clase en momentos diversos del curso vital de tal manera que las cohortes más maduras han acumulado mayor tiempo de trayectoria para cambiar de posición en contra de las cohortes más jóvenes que presentan trayectorias mucho más cortas e incompletas.

Hecha esta salvedad, la tabla 3 permite contextualizar los diversos ciclos económicos e históricos recientes que han vivido las cohortes más maduras. La cohorte 1 (nacidos entre 1942-46) alcanza los 16 años entre 1958-62, se han socializado en plena posguerra y autarquía franquista y tan sólo el 22% logra niveles educativos más altos que la educación básica de entonces. Casi la mitad de sus miembros procede de un origen agrario y tan sólo un 11% procede de familias de clases medias I-II-III.

Las cohortes 1 y 2 son las primeras protagonistas del desarrollismo industrial franquista, a las que cabe añadir la tercera cohorte que cumple 16 años entre 1968-72. No obstante, nuestra cohorte 1 tiene la mayor tasa de inmovilidad (48%) de todas las edades, rasgo confirmado por Echevarría (1999) para la cohorte 1938-48 que no registró mejora alguna en las tasas de fluidez social respecto a la precedente por tener aún una abundante masa agraria.

Tabla 3. Características demográficas de las cohortes de edad

Cohortes de edad	Origen I-II-III	Origen agrario	Máximo: estudios básicos	Cumple 16 años	Ciclos económicos			Inmóviles 2006
					Industrial franquist	Crisis industrial	Post-industrial	
1	1942-46	11%	46%	78%	1958-62			48%
2	1947-51	16%	31%	66%	1963-67			36%
3	1952-56	17%	29%	65%	1968-72			37%
4	1957-61	16%	23%	49%	1973-77			37%
5	1962-66	18%	22%	48%	1978-82			35%
6	1967-71	19%	20%	41%	1983-87			37%
7	1972-76	24%	15%	32%	1988-92			37%
8	1977-81	24%	11%	31%	1993-97			35%

Fuente: Martínez Celorrio & Marín (2012) a partir del CIS (2006)

Partimos, pues, de la cohorte 1 con fuerte rigidez clasista y la menor tasa de ascenso social con el 26% tal y como recoge la tabla 3. Las siguientes cohortes han conocido una mayor tasa de ascenso y menor herencia en un flujo constante y sin grandes sobresaltos.

Es la segunda cohorte de nacidos entre 1947-51 la primera en rebajar de forma sustancial la herencia de clase desde el 48% de su predecesora hasta el 36% que se mantiene constante para el resto de cohortes de edad hasta la actualidad. Tanto la cohorte 2 como la cohorte 3 son las primeras en aumentar el logro educativo más allá de la educación básica y las que parten de menores orígenes agrarios (30%) y mayores orígenes de clases medias (16%). Sus tasas de ascenso superan con creces a la cohorte 1 con casi un 39% y 42% respectivamente, protagonizando un mayor impacto de la crisis industrial y la posterior reconversión en el sector terciario de servicios respecto a la primera cohorte.

Las cohortes 4 y 5 siguen mejorando su nivel educativo sobre sus predecesoras alcanzando ya casi un 20% de niveles universitarios entre el tardofranquismo y la transición a la democracia. Una parte de su mayor retención escolar se debe a las dificultades de inserción laboral sufrida entre 1977-86 con la crisis industrial de fondo y que llevó a ciertos autores y opinadores a extender el falso mito de la universidad como fábrica de parados. Sin embargo, son las cohortes 4 y 5 las que han experimentado el mayor ascenso social hasta el 2006 que se sitúa en torno al 43%, tal y como muestra la tabla 4. Consiguen este hito aun manteniendo constantes unos niveles similares de inmovilidad, sea horizontal o por herencia, en relación al resto de cohortes de edad.

Tabla 4. Tasas de movilidad absoluta por cohortes de nacimiento

Cohortes de edad	Ascenso	Herencia	Horizontal	Descenso
1 1942-46	26,4%	30,7%	17,5%	25,5%
2 1947-51	38,6%	26,2%	10,2%	25,0%
3 1952-56	41,8%	25,5%	12,1%	20,6%
4 1957-61	43,2%	26,3%	10,3%	20,2%
5 1962-66	43,9%	24,3%	10,4%	21,4%
6 1967-71	42,0%	27,1%	10,6%	20,4%
7 1972-76	43,7%	26,1%	10,7%	19,4%
8 1977-81	39,8%	25,8%	9,4%	25,0%

Fuente: Martínez Celorrio & Marín (2012) a partir del CIS (2006)

La alta movilidad ascendente del 43% se mantiene constante para las siguientes cohortes 6 y 7, socializadas ya en plena democracia y con niveles universitarios en torno al 30%. Son las primeras cohortes integradas en la vida activa en un nuevo contexto posindustrial y de mercados laborales desregulados una vez introducida la contratación temporal en la reforma de mediados de los años ochenta. Aunque se inician los fenómenos del precariado y de la devaluación de ciertas titulaciones universitarias que siguen vigentes en la actualidad, las cohortes 6 y 7 también se han visto beneficiadas por la extensión de los servicios y profesiones del Estado del Bienestar desde finales de los años ochenta y que también ha beneficiado a las cohortes 3, 4 y 5.

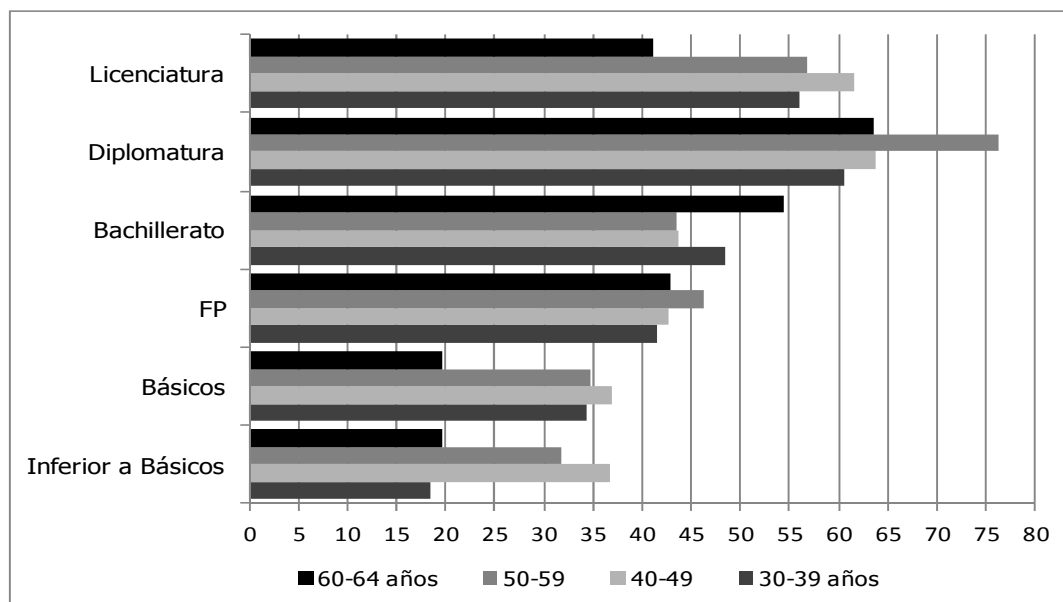
La cohorte 7 de nacidos entre 1972-76 alcanza los 30-34 años en el 2006 con una elevada tasa de ascenso social (43,7%) y la menor de descenso de clase (19,4%) tras superar la inicial contra-movilidad negativa que caracteriza la primera inserción juvenil. Para muchos sociólogos la

frontera a partir de los 30 años es la edad mínima para capturar la movilidad social puesto que la mayor parte de los sujetos ya han consolidado su enclasmamiento. De aquí que nuestra cohorte más joven de nacidos entre 1977-81 (cohorte 8) presente un menor ascenso social y un mayor descenso que puede haberse cronificado a causa de la actual crisis desatada en el 2008 sin darles tiempo a consolidar su renta y posición de clase. Esperamos poder contrastar la situación de clase de la cohorte 8 en futuros estudios.

En una reciente investigación hemos podido constatar que el 44% de los jóvenes que tenían entre 19-28 años en el año 2003 habían empobrecido y descendido de renta en el 2009 cuando cumplían entre 25-34 años. La bonanza del ladrillo y su implosión catastrófica en el 2008 ha dualizado esta cohorte de jóvenes puesto que otro 25% de sus miembros ha experimentado, en cambio, ascenso de renta en ese mismo período 2003-2009. En conjunto, se confirma un cambio regresivo de tendencia que hace empeorar el enclasmamiento de los más jóvenes, aún más agravado e incierto con la actual política de austeridad y recortes en plena recesión ⁽¹⁴⁾.

En suma, si excluimos la cohorte 8 como la más joven, la pauta de movilidad social intergeneracional en España se ha ido manteniendo muy constante y estable desde la cohorte 3 en adelante. Partíamos de un ascenso social muy moderado en la cohorte 1 (26%) que se eleva en la cohorte 2 (38%) y llega en la cohorte 3 al umbral (42%) que se ha perpetuado en las cohortes 4, 5, 6 y 7. Es decir en los últimos 25 años se ha mantenido un flujo estable de oportunidades de ascenso una vez superadas las iniciales barreras a la movilidad sufridas, especialmente, por la primera cohorte.

Gráfico 3. Ascenso social por nivel de estudios y edades (30-64 años)



Fuente: Martínez Celorrio & Marín (2012) a partir del CIS (2006)

¹⁴Martínez-Celorrio, X. & Marín Saldo, A. (2012). *Crisi, trajectòries socials i educació*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill. En esta investigación analizamos la movilidad intra-generacional de clase y de renta entre 2003-2009 a partir de la encuesta-panel PaD financiada por la Fundació Jaume Bofill, el único panel longitudinal existente en España y en el sur de Europa que va encuestando cada año a los mismos sujetos.

El gráfico 3 presenta los resultados de ascenso social según capital educativo y cohortes de edad para la población entre 30-64 años en el 2006. La cohorte 1 (60-64 años en 2006) presenta una mayor herencia de clase y menores tasas de ascenso que se reducen al 20% para los encuestados con niveles básicos e inferiores a básicos.

En cambio, con estos dos bajos niveles formativos las cohortes 2, 3, 4 y 5 (entre 40 y 59 años en 2006) obtienen mayores oportunidades de ascenso llegando hasta el 36% por la coyuntura favorable de industrialización y terciarización de la economía española que experimentaron. Ambos niveles formativos bajos tienen un ascenso social simétrico y equiparable si exceptuamos las cohortes 6 y 7 (30-39 años) dado que los grados básicos se alcanzan por primera vez como distintivos registrando mayor ascenso (34%) que el logrado por los encuestados sin completar la EGB (18%).

Por tanto, las cohortes nacidas entre 1967-76 son las primeras en verse afectadas por el estigma y la señal negativa del fracaso escolar que se traduce en un menor ascenso social reflejando la elevación de las exigencias de cualificación del mercado de trabajo. Los titulados con FP, en cambio, han seguido unas tasas casi constantes de ascenso social entre el 41 y el 46%. Más irregular ha sido la evolución del ascenso desde el bachillerato, máximo nivel de estudios que camufla a ciertos encuestados con niveles universitarios inacabados. Mientras que en la cohorte 1 el bachillerato todavía se significaba como un nivel distintivo (ascenso del 54%) por minoritario, en las cohortes 2, 3, 4 y 5 se rebaja su tasa de ascenso hasta el 43% y vuelve a remontar en las cohortes 6 y 7 hasta el 48%.

Las diplomaturas universitarias destacan por ser, históricamente, el grado con mayor oportunidad de ascenso social. Contando con graduados procedentes de orígenes bajos y modestos, han representado un vehículo directo de ascenso hacia la fracción baja de la clase profesional II (maestros, enfermeros, etc) expandida con la construcción del Estado del Bienestar. Su máxima cota de ascenso social, ya inigualable, se logra en las cohortes 2 y 3 con un 76% que se ha reducido al 60% en las cohortes 6 y 7 (30-39 años) aunque supera a los licenciados de esas edades.

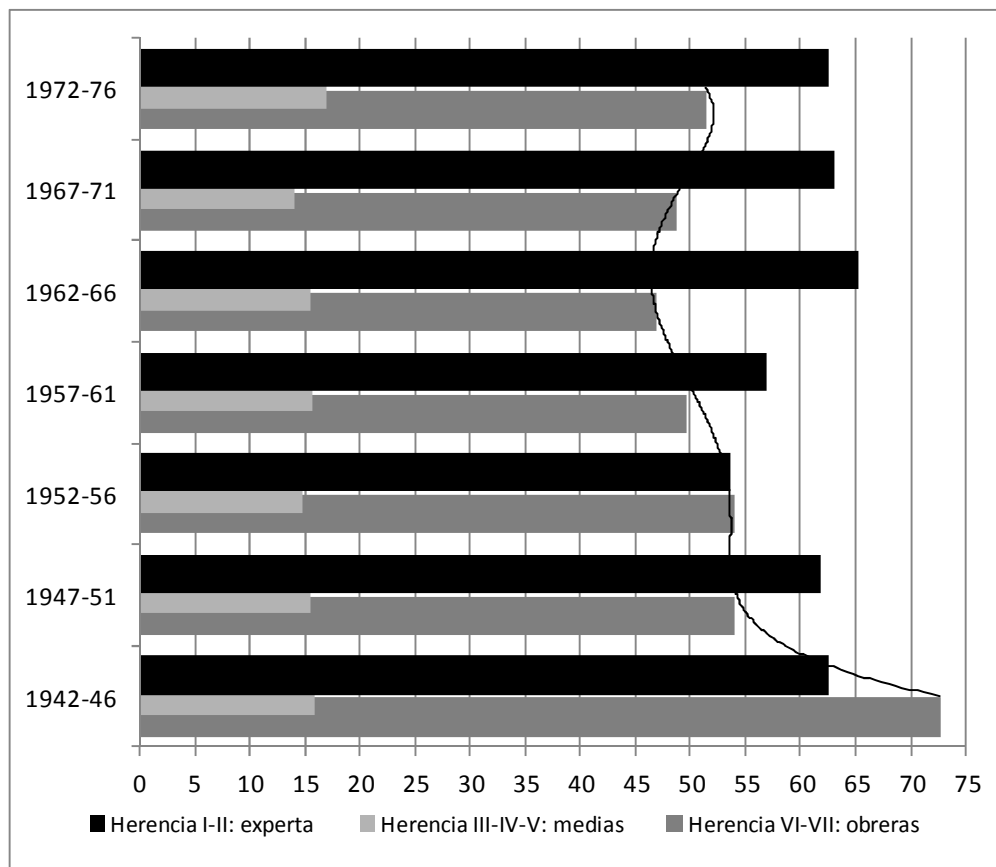
Por último, las licenciaturas también se han significado por facilitar una alta oportunidad de ascenso social, especialmente a partir de las cohortes 2 y 3 que registran un 57% superado por las cohortes 4 y 5 con una cota máxima del 61,6%. En cambio, entre la cohorte 1 de mayor edad, las licenciaturas y carreras largas presentan una menor tasa de ascenso (41%) y una mayor herencia social al tener una composición más elitista que las diplomaturas de sus coetáneos.

3. Arriba y abajo: cierre y rigidez social por la educación

La pauta de flujo constante que caracteriza la movilidad social española (Carabaña, 2004; 1999) puede apreciarse con nuestros datos en el gráfico 4 que presenta la herencia de clase por cohortes de edad según el origen social. Podemos comprobar cómo los orígenes de clases medias III-IV-V han mantenido constante una herencia o inmovilidad próxima al 15% siendo sus hijos abocados a la movilidad ascendente o descendente. Para ciertos autores weberianos una tasa tan baja de herencia confirma las clases intermedias como no-clases o como clases-puente sin apenas cierre social y con elevada circulación hacia otros destinos. En cambio, las dos clases del extremo superior (I-II) e inferior (VI-VII) presentan una mayor herencia de clase, siempre superior al

47% en todas las cohortes, corroborando su cierre demográfico y su cristalización como clases robustas con barreras e identidad propias.

Gráfico 4. Herencia de clase por cohortes de edad (2006)



Fuente: Martínez Celorrio & Marín (2012) a partir del CIS (2006)

Comentemos de forma breve la desigual pauta de la herencia obrera por abajo y de la herencia profesional por arriba. En la cohorte 1 se observa la mayor herencia y reproducción obrera con un 73% sus miembros heredando la condición obrera de sus padres. La tasa de herencia obrera se modera, aunque sigue siendo muy elevada, en las cohortes 2 y 3 hasta el 54% y vuelve a reducirse de forma leve en las cohortes 4, 5 y 6 hasta el 48% para repuntar de nuevo en la cohorte 7 (1972-76) alcanzando el 51%. Por lo tanto, el extremado cierre obrero de la primera cohorte se ha reducido pero manteniendo un flujo constante cuyo mínimo lo marca la cohorte 5 (1962-66) con un 47%. Un indicador preocupante es el repunte de la herencia obrera en la cohorte 7 (1972-76) apuntalado por la mayor presencia de mano de obra inmigrante con orígenes también obreros y populares.

Las clases directiva y profesional (I-II) en tanto que clases superiores muestran un cierre social más pronunciado próximo al 60% entre hombres y mujeres, cumpliendo así con la tesis weberiana del cierre social por arriba (Parkin, 1979). Otro indicador preocupante es que desde la cohorte 5, se ha intensificado el cierre por arriba (65%) poniendo fin a la reducción acaecida en la cohorte 3 cuando no llegaba al 54%. Por tanto, la clase más cristalizada, cerrada y madura corresponde a la clase profesional experta cuya reproducción depende, más que ninguna otra

clase, de la transmisión de capital cultural y educativo como estrategia de distinción y mantenimiento de estatus.

¿El cierre social de la clase profesional experta ha aumentado o disminuido entre los años noventa y el 2006? Para responder el interrogante haremos una comprobación *cross-sectional* de la movilidad particular de acceso a la clase profesional I-II con datos de 1991 (Carabaña, 1999) y del 2006 (CIS, 2006) recogidos en la tabla 5. El mayor cierre de la clase I-II que hemos comentado en las cohortes más recientes es confirmado si contrastamos el cierre que presentaba esta clase en 1991 y el que registra en el 2006 con datos solo masculinos.

Tabla 5. Porcentaje de entrada a la clase profesional (I-II) según origen social en 1991 y en 2006 (hombres)

		Datos 1991 (Carabaña, 1999)	Datos 2006 (CIS, 2006)	Cambio 1991- 2006
Orígenes clases medias	I-II Profesionales	50 %	65 %	+ 15
	III Empleados rutina	29 %	31 %	+ 2
	IVab Pequeña burguesía	13 %	24 %	+ 9
Orígenes clases obreras	V-VI Obrera cualificada	13 %	17 %	+ 4
	VIIa Obrera poco cualif.	11 %	15 %	+ 4
	VIIb Jornaleros agrarios	3 %	10 %	+ 7

Fuente: Carabaña (1999) y Martínez Celorrio & Marín (2012)

El 50% de los hijos de la clase I-II que lograban enclasarse también en la clase I-II en 1991 se eleva hasta el 65% en el 2006. En estos últimos quince años de consolidación del bienestar son las propias clases I-II las que refuerzan su cierre y privilegio ganando 15 puntos absolutos a distancia de los 9 puntos que ganan los hijos de la pequeña burguesía y a mayor distancia del resto de orígenes sociales. Entre las clases obreras son los hijos de jornaleros agrarios (VIIb) quienes mejoran 7 puntos su tasa de entrada a la clase profesional I-II mientras que las otras dos clases obreras (V-VI-VIIa) tan solo ganan 4 puntos. Sin duda, la menos favorecida ha sido la clase administrativa de rutina (III) que tan solo ha incrementado 2 puntos en quince años su tasa de entrada a la clase profesional I-II.

El mantenimiento en el tiempo de un alto fracaso y exclusión escolar (30%) que perjudica a las clases obreras y medias-bajas, el peculiar sistema universitario español no financiado en función de la renta y la modesta política de becas son factores coadyuvantes que permiten la mayor reproducción de clase para los hijos de la clase experta I-II. Esta preocupante tendencia debería motivar una revisión a fondo de los efectos redistributivos, de equidad y de justicia social de las políticas educativas seguidas hasta ahora, especialmente de aquellas que dicen ser socialdemócratas. El aumento de la demanda universitaria no ha hecho más interclasista el acceso a la clase superior experta I-II, sino más bien al contrario, prevaleciendo la estrategia de cierre familiar al interés general por la igualdad de oportunidades y la reducción de la herencia social.

Tabla 6. Evolución de la desigualdad de oportunidades educativas y de enclasmiento por cohortes de nacimiento (España, 2006)

	Odds ratio DOE: Logro <u>títulos universitarios</u> entre hijos de la clase experta I-II vs. hijos de las clases obreras VI- VII	Odds ratio DSE: Logro de <u>destinos en clase experta I- II</u> entre hijos de la clase experta I-II vs. hijos de las clases obreras VI-VII
1942-46	12,75	11,70
1947-51	6,02	4,00
1952-56	6,75	3,60
1957-61	5,73	3,88
1962-66	5,05	4,15
1967-71	4,69	4,38
1972-76	4,38	4,52
1977-81	3,47	5,78

Fuente: Elaboración propia a partir del CIS (2006)

La tabla 6 presenta la evolución reciente de la desigualdad de logro universitario y de enclasmiento en la clase profesional experta I-II entre los dos extremos de arriba (orígenes I-II) y abajo (orígenes obreros VI-VII). Históricamente, la desigualdad educativa (DOE) ha sido más intensa que la desigualdad social de enclasmiento (DSE). Entre los nacidos entre 1942-46, los hijos de orígenes I-II tenían 12,75 veces más probabilidades de lograr un título universitario que los hijos de obreros VI-VII. Esta fuerte desigualdad se reduce drásticamente en la siguiente cohorte 1947-51 a una odd ratio de 6 que se va reduciendo progresivamente hasta que en la cohorte más joven 1977-81 se llega a un diferencial de 3,47. Sigue siendo una ventaja relativa para los hijos de la clase profesional experta (I-II) muy acusada respecto a los hijos de obreros.

La desigualdad social de enclasmiento (DSE) en la clase experta I-II ha recorrido una misma trayectoria reductora e igualadora. En la cohorte 1942-46, los hijos de orígenes I-II tenían 11,7 veces más probabilidades de lograr enclasmarse ellos mismos en la misma clase de origen respecto a los hijos de obreros VI-VII. La DSE ha sido más moderada entre los extremos sociales que la DOE, dado que ha permitido integrarse a individuos aun sin contar con altas credenciales educativas pero con suficiente talento y capacidad como para formar parte de la clase I-II constituida por empresarios, altos cargos políticos y profesiones no siempre cerradas (periodismo, enseñanza, artes, etc). Sin embargo, en las dos cohortes más jóvenes es cuando resulta más probable licenciarse en la universidad que enclasmarse en la clase profesional (I-II) si procedes de un origen obrero.

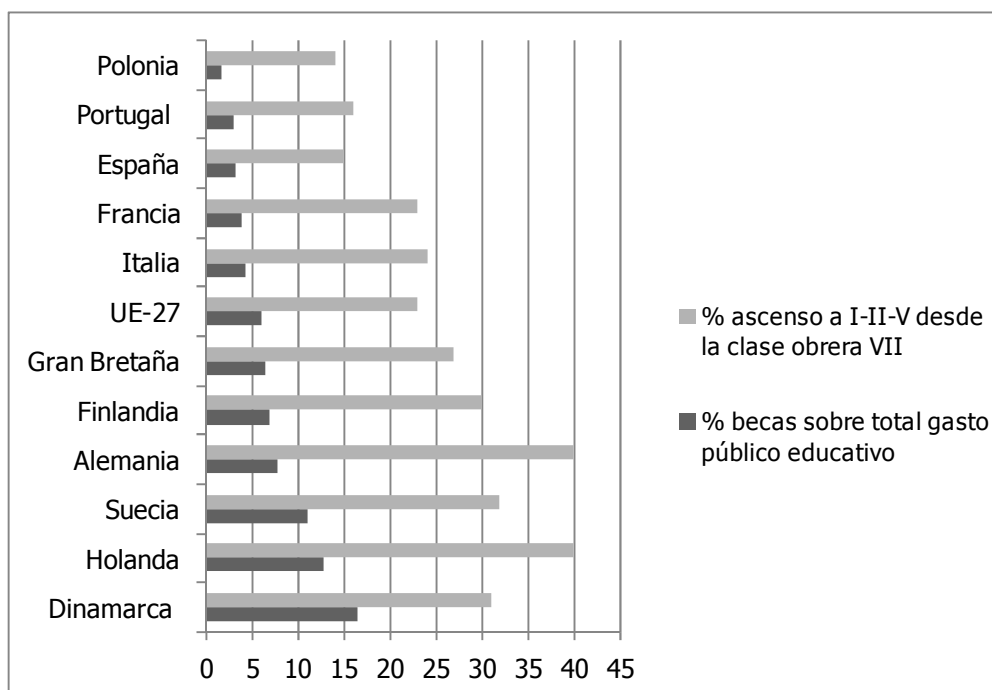
En la cohorte 1972-76 la odd ratio de la desigualdad social de enclasmiento (DSE) es de 4,52 y superan la odd ratio de la desigualdad educativa (DOE) con un 4,38. El mismo patrón y más acentuado se observa en la cohorte más joven 1977-81 donde coexiste la máxima igualdad universitaria pero un claro empeoramiento de la equidad de enclasmiento en la clase I-II.

El repunte de la herencia obrera y el elevado cierre social por arriba perfilan, en suma, un macro-escenario tendente a la rigidez social donde buena parte de la movilidad sucede en la zona intermedia o *buffer-zone* formada por las clases III-IV-V que reciben, sobre todo, el ascenso obrero de corto recorrido y el escaso descenso procedente de la clase experta I-II. Si al 2006 ya se perfilaba un escenario de rigidez y dinámicas de cierre social entre los extremos, éste no hará sino aumentar la brecha de la desigualdad con las políticas fiscales, laborales, educativas y sociales de la actual legislatura (2011-2015). El impacto de dichas políticas se pronostica como negativo, especialmente, teniendo en cuenta la modesta política de becas que ha caracterizado el modelo escolar español respecto a otros países y que ahora va camino de reducirse aún más.

En el curso 2004-05, tan sólo el 14% del alumnado del bachillerato y de la formación profesional tenía alguna forma de beca, porcentaje que llega al 16% para el alumnado universitario de aquel curso (MEC, 2007). De hecho el peso de la política de becas en el gasto público educativo de España es del 3,3% muy similar al de Portugal y justo la mitad de lo que invierte la media europea. Incluso Turquía (6,9%) nos supera en dicho capítulo.

En el gráfico 5 podemos comprobar el peso de las becas en nuestro sistema en relación a otros sistemas educativos junto a las oportunidades de ascenso que tienen los hijos de la clase obrera poco cualificada (VII) de lograr posiciones expertas y técnicas (I-II-V). No es una correlación estricta pero ya se adivina que aquellos países con mayor inversión en becas son también los países con mayor acceso desde abajo a las posiciones I-II-V como es el caso de Dinamarca y Holanda.

Gráfico 5. Porcentaje de la política de becas en el gasto público educativo (2006) y oportunidades de ascenso a la clase profesional (I-II-V) desde orígenes de clase obrera poco cualificada (VII)



Fuente: Eurostat (2008) y OCDE (2008)

Otra cuestión es el cuasi nulo efecto redistributivo de la política de becas dado que no llegan a las familias y sectores sociales que más lo necesitan. En nuestra reciente investigación sobre Cataluña (Martínez Celorrio & Marín, 2010) hemos descubierto que tan sólo el 27% de los hijos menores de 16 años de familias pobres disfrutaban de alguna forma de beca. La distribución de los beneficiarios de beca según sus orígenes sociales que estamos elaborando a partir de la *Enquesta de la Joventut de Catalunya 2012*, también confirman un reparto inequitativo que sigue sin resolverse a pesar de las últimas legislaturas socialdemócratas tanto en España como en Cataluña. Esta cuestión no es inapreciable o anecdótica si tenemos en cuenta que los hijos de familias pobres tienen 14 veces menos probabilidades de lograr un título post-obligatorio (Martínez Celorrio & Marín, 2010). No disponer de un sistema eficiente y redistributivo de becas es condenar a los de abajo a la rigidez y herencia social.

Conclusiones

La educación es un componente funcional y simbólico de la estratificación social puesto que genera beneficios sociales e individuales y, a la vez, jerarquiza y encuadra las oportunidades de empleo, renta y estatus. En una reciente investigación sobre el modelo de estratificación social de Cataluña (Martínez Celorrio & Marín, 2010) hemos constatado la doble función que desempeña la educación.

En primer lugar, interviene como determinante de la posición social que ocupan las personas siendo el principal factor de estratificación, movilidad y enclasmamiento. Los destinos de clase (D) no dependen de los orígenes sociales (O) sino de los logros altos y bajos de nivel educativo (E). La influencia del origen social sobre los destinos de clase de los hijos sólo afecta a los bajos niveles educativos evidenciando el círculo cerrado de reproducción y herencia social por abajo. Sin embargo, el origen social no afecta al enclasmamiento de los hijos con niveles secundarios y universitarios. Son los mismos resultados que Vallet (2004) obtiene para Francia.

La segunda función de la educación es su contribución neta a la reducción de la herencia social y la rigidez clasista acumulada en el reciente pasado franquista. La educación ha democratizado las oportunidades de ascenso social y ha contribuido a una mayor fluidez social entre las clases aunque se mantengan fuertes reductos de rigidez y herencia reproductora tanto en el extremo superior como inferior de la pirámide social.

En futuras investigaciones mediremos el grado comparado de fluidez y rigidez social entre las cohortes de edad, una vez que ya hemos publicado la comparativa inter-regional de España que dibuja tres geografías diferenciadas (Martínez Celorrio & Marín, 2012) no siendo Andalucía el territorio más clasista y rígido de los comparados.

El resumen expuesto hasta aquí nos permite actualizar nuestro conocimiento de las dinámicas recientes de estratificación, movilidad y reproducción social mediadas por la educación. El impacto negativo de los recortes, la desinversión en educación y cohesión social y la nueva reforma educativa LOMCE auguran nuevos problemas para la renqueante pero significativa igualación de oportunidades que ha protagonizado la sociedad española y sus instituciones.

Bibliografía

- Beller, E. & Hout, M. (2006). "Welfare states and social mobility: How educational and social policy may affect crossnational differences in the association between occupational origins and destinations". *Research in Social Stratification and Mobility* vol. 24 (4), pàgs. 353-365.
- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia (original de 1973).
- Breen, R. (ed.) (2004). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Breen, R. & Jonsson, J.O. (2005) "Inequality of Opportunity in Comparative Perspective". *Annual Review of Sociology*, 31, pàg. 223-243.
- Brown, Ph. (1995). "Cultural Capital and Social Exclusion: Some Observations on Recent Trends in Education and the Labour Market". *Work, Employment and Society*, 9, pàg.29-51.
- Carabaña, J. (2004). "Educación y movilidad social" en Vicenç Navarro (dir.), *El Estado del Bienestar en España*. Madrid: Tecnos, pàg. 246-288.
- (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Argenteria-Visor.
- CIS (2006). *Clases sociales y estructura social*. Madrid, CIS, encuesta n° 2634.
- Echevarría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España*, Madrid: Istmo.
- EOSS-European Observatory on the Social Situation (2007). *Social Inclusion and Income Distribution in the European Union- Monitoring Report*. Bruselas: Comisión Europea.
- Erikson, R. & Goldthorpe, J.H. (1993). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Esping-Andersen, G. (2005). "Social Inheritance and Equal Opportunity Policies" en R. Delorenzii P. Robinson (eds.), *Maintaining Momentum: Promoting Social Mobility and Life Chances from Early Years to Adulthood*. Londres: IPPR.
- Eurostat (2008). *The social situation in the European Union 2007*. Bruselas: Comisión Europea.
- Goldthorpe, J. H. (2000). *On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Martínez-Celorrio, X. & Marín Saldo, A. (2012) "Educación y movilidad social en España" en *Informe España 2012*; Madrid: Fundación Encuentro
- (2012). *Crisi, trajectòries socials i educació*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- (2010). *Educació i mobilitat social a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill

- MEC (2007). *Estadística de Becas. Curso 2004-2005*. Madrid: Oficina de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia.
- OCDE (2011). *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. París, OCDE --(2008). *Education at a glance*. París, OCDE
- Parkin, F. (1979). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Pfeffer, F.T. (2008). "Persistent Inequality in Educational Attainment and its Institutional Context". *European Sociological Review*, 24 (5), pàg. 543-565.
- Raftery, A. E. & Hout, M. (1993). "Maximally Maintained Inequality". *Sociology of Education*, 66 (1), pàg.41-62.
- Shavit, Y. & Blossfeld, H.P. (dir.) (1993). *Persisting Inequality. Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Boulder: Westview Press.
- Vallet, L.A. (2004). "Change in Intergenerational Class Mobility in France from the 1970s to the 1990s and its Explanation: An Analysis Following the CASMIN Approach" en Breen, R. (ed.). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press; pàg. 115-148.

Fecha de recepció: 01/10/2012. Fecha de evaluació: 30/12/2012. Fecha de publicació: 30/01/2013